

ANTONIO-MIGUEL BERNAL (dir.)

MODERNIDAD DE ESPAÑA
APERTURA EUROPEA
E INTEGRACIÓN ATLÁNTICA

Iberdrola España
Marcial Pons Historia
2017

Ejemplar destinado a la acreditación del autor.
Prohibido su uso comercial o cualquier otro que no sea el específico.

Ilustración de cubierta: detalles de Martin Waldseemüller, *Universalis Cosmographia*, 1507.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © De los textos: sus autores
- © Iberdrola España, S. A. Unipersonal
Plaza Euskadi, 5 - 48009 Bilbao (Bizkaia)
www.iberdrola.com
- © Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
San Sotero, 6 - 28037 MADRID
☎ 91 304 33 03
ISBN: 978-84-16662-12-8
Depósito legal: M. 17.085-2017
Diseño de la cubierta: Manuel Estrada. Diseño Gráfico
Fotocomposición: Francisco Javier Rodríguez Albite
Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.
Madrid, 2017

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, por Ignacio S. Galán	11
INTRODUCCIÓN, por Antonio-Miguel Bernal	15
Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares, <i>La Universidad de Salamanca en tiempos de Fernando el Católico</i>	35

I

INICIOS DE LA MODERNIDAD POLÍTICA Y APERTURA A EUROPA

José Ángel Sesma Muñoz, <i>Fernando II de Aragón Hispaniarum Rex</i>	69
Germán Gamero Igea, <i>El papel del séquito de Fernando el Católico en el sistema cortesano Trastámara</i>	99
Juan Manuel Carretero Zamora, <i>Fernando el Católico, las Cortes de Castilla y el problema sucesorio (1499-1510)</i>	115
Bethany Aram, <i>Leyenda negra, leyendas doradas y Fernando el Católico</i>	129
Ernest Belenguer Cebriá, <i>Fernando, un monarca decisivo en la encrucijada europea</i>	137
Michele Testoni, <i>El Tratado de Granada: relaciones internacionales al inicio de la Edad Moderna</i>	149
Filip Kubiacyk, <i>Entre guerra y diplomacia: Fernando, el príncipe «casi moderno» de Maquiavelo</i>	171
José María Cruselles Gómez, <i>Relaciones entre el rey Fernando y la familia Borja en el marco de la política italiana</i>	187

II

**LENGUA, CONOCIMIENTO Y CULTURA:
EL ESPAÑOL, PASADO Y PRESENTE DE UN «HABER» VALIOSO**

José Antonio Pascual, <i>De cómo el castellano se convirtió en español</i>	203
Juan Gil, <i>Latín frente a romance en la construcción de la historiografía española</i> ...	215
Manuel Lucena Giraldo, <i>Castellanización de las Indias. Las leyes de Burgos de 1512</i>	225
María Luisa Calero Vaquera, <i>Los inicios de la ortografía castellana en América: el pionero Mateo Alemán</i>	239
Felipe González-Vega, <i>Vida del romance castellano en Elio Antonio de Nebrija</i> .	253
Óscar Loureda, <i>Los mediadores lingüísticos en la conquista y colonización de América</i>	267
José Luis García Delgado, <i>La lengua española: un activo histórico, cultural y económico. Una nota</i>	285

III

**TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN EL PENSAMIENTO
ECONÓMICO ESPAÑOL EN LA EDAD MODERNA**

Manuel Martín Rodríguez, <i>La teoría de la población en los escolásticos españoles del siglo XVI</i>	295
Francisco Gómez Camacho, <i>Pensamiento monetario de la escolástica española de los siglos XVI y XVII</i>	303
León M. Gómez Rivas, <i>La teoría del valor en la Escuela de Salamanca</i>	321
Victoriano Martín Martín, <i>Teoría del Estado y derecho de propiedad en la Escuela de Salamanca</i>	345

IV

**APERTURA IBÉRICA:
DEL MEDITERRÁNEO AL ATLÁNTICO**

Nicolás Sánchez-Albornoz, <i>Expansión ultramarina y cambios demográficos</i>	371
Isabel Soler, <i>Dos navegantes y un destino</i>	381
Francesco D'Esposito, <i>Los gastos de la Casa de la Contratación para la conquista y el gobierno del Nuevo Mundo en la época de Fernando el Católico (1503-1516)</i>	399

	<u>Pág.</u>
Santiago Muñoz Machado, <i>Fernando el Católico y los justos títulos de la ocupación de las Indias</i>	421
Antonio-Miguel Bernal, <i>Más que aventureros, empresarios: inversiones, coste-beneficios y rentabilidades de las expediciones indianas (1492-1516)</i>	439
Pedro Cardim, <i>Política y pluralismo jurisdiccional en los territorios castellanos y portugueses del Atlántico y de Asia (siglo XVI)</i>	463

V

DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

Antonio-Miguel Bernal, <i>Práctica contable y libros de cuenta en la plaza de Sevilla (siglos XV-XVI)</i>	493
María Isabel Vicente Maroto, <i>De tierra plana a globo terráqueo: cartografía y descubrimientos</i>	517
María Jesús Mancho Duque, <i>El español en la divulgación científica y técnica del Renacimiento</i>	535
Julio Sánchez Gómez, <i>De la nada a la cúspide. La minería en el siglo XVI hispano</i>	553

VI

ECONOMÍA DEL REINO. FINANZAS DE LA CORONA

Emiliano Fernández de Pinedo Fernández y María Paz Moral Zuazo, <i>Vísteme despacio... El consumo de tejidos por la Casa Real de Isabel I a fines del siglo XV</i>	569
Miguel Ángel Melón Jiménez, <i>Rebaños y vellones: Mesta, las «Indias interiores» de España</i>	597
Hilario Casado Alonso, <i>Redes mercantiles españolas entre Europa, África, Asia y América: el protagonismo del Atlántico</i>	613
Antonio M. Macías Hernández, <i>Los productos de la tierra: vino para los colonos, 1520-1620</i>	633
Miguel Ángel Ladero Quesada, <i>Fiscalidad regia en la génesis del Estado moderno. Castilla a comienzos del siglo XVI</i>	651
David Alonso García, <i>Organización de la hacienda real y poder financiero a principios del siglo XVI</i>	687

	<u>Pág.</u>
Sergio Sardone, «Secuestro» de las remesas privadas: oro y plata al servicio de la Corona	701
Carlos Javier de Carlos Morales, <i>El crédito de la Corona y el precio del dinero político (1490-1525)</i>	727
Joseph Pérez, <i>Cambio de dinastía</i>	749
BIBLIOGRAFÍA	761
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	829
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	839

VÍSTEME DESPACIO... EL CONSUMO DE TEJIDOS POR LA CASA REAL DE ISABEL I A FINES DEL SIGLO XV*

Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO FERNÁNDEZ
María Paz MORAL ZUAZO

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

LA FUENTE¹

Las *Cuentas* de Gonzalo de Baeza es un documento bastante utilizado², aunque no de forma sistemática. En nuestro caso se ha procedido mediante

* Proyecto de investigación HAR 2012-35965, «Consumo, niveles de vida y desigualdad en España, 1400-1870».

¹ *Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica*, vol. I, 1477-1491, edición de Antonio DE LA TORRE y E. A. DE LA TORRE, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1955.

² Véanse Antonio DE LA TORRE, «Telas extranjeras en la Corte de los Reyes Católicos», en *VI Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Cerdeña, 8-14 de diciembre de 1957)*, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, 1959, pp. 831-839, utilizando datos de los años 1492 a 1496 o de 1494 a 1496; Carmen BERNIS, *Trajes y modas en la España de los Reyes Católicos*, vol. I, *Las mujeres*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978, y vol. II, *Los hombres*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1979, y María del Cristo GONZÁLEZ MARRERO, *La casa de Isabel la Católica. Espacios domésticos y vida cotidiana*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 2005, esp. pp. 213-300, manejando también y a veces sobre todo datos de 1424, 1453 o 1502. Aunque referido a épocas anteriores es de gran utilidad Jesusa ALFAU DE SOLALINDE, *Nomenclatura de los tejidos españoles del siglo XIII*, Madrid, Anejo XIX al Boletín de la Real Academia Española, 1969.

Inventarios o documentos parecidos a este y con datos similares pueden encontrarse en Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La armada de Flandes. Un episodio en la política naval de los Reyes Católicos (1496-1497)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 97-99 y 142-192, así como *íd.*, «Limosnas, dádivas y liberaciones en torno a la toma de Granada (1490-1492)»,

un programa informático a ordenar los datos transcritos centrándonos en los textiles de fibra, incluyendo los destinados a paramentos, guarniciones de mulas..., pero obviando los elaborados con oro o plata³: año de pago, tipo de tejido, número de varas, piezas, unidades o arrobas, precio por unidad, cantidad por precio, tipo de prenda u objeto, su uso, destinatario y lugar de compra u origen cuando se precisan⁴. Los años que abarca el texto van de 1477 a 1491 el primer tomo y de 1492 a 1504 el segundo. Aquí presentamos parte de los resultados obtenidos analizando los datos de los años comprendidos entre 1483 y 1491, es decir, antes de la toma de Granada y del descubrimiento de las Indias Occidentales. La información recoge el gasto en vestuario de la Casa de la Reina Isabel I⁵, tal y como lo anotó su tesorero, Gonzalo de Baeza. Básicamente afecta a los hijos de los reyes, a la reina, con algún regalo de esta a su esposo, Fernando el Católico, y mercedes y donativos llevados a cabo por su alteza e infantes de tejidos o prendas a servidores de la casa real en sus diversos escalones así como a mensajeros con buenas noticias, moros que cambiaban de bando... También se desglosa el vestuario de los hijos del ejecutado portugués duque de Berganza⁶, don Fernando y sobre todo don Jaime y don Donis. El primero solo en el año 1483, el segundo a partir de 1483 y el tercero desde 1484. No se aclara el sistema de compra. A veces aparecen comerciantes a los que se pagan ciertas sumas por algunos textiles. Se saca la impresión de que acompañaban a la corte itinerante o que el tesorero recurría a mercaderes próximos, bien para asesorarse de los precios y calidades, bien para que actuaran como intermediarios⁷.

Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, núm. 24 (2012), pp. 3-31, esp. pp. 3-6 y 16-22.

³ Así no se han incluido, por ejemplo, «vna tela de seys varas e media, que peso honze marcos e syete ochauas e vn tomin, de oro tyrado, a preçio de 4.000 el marco, son 47.775 maravedís [...] otra tela de oro tyrado, de dos varas e dos tercias en largo, que peso quatro marcos e tres onças e cinco ochauas, a 4.050 el marco, montan 17.843 maravedís». Cuando la prenda mezcla tejidos y metales preciosos solo se ha tenido en cuenta el tejido; así, en el caso de un cos de cebtí carmesí con dos varas a 1.450 maravedís/vara, pero además 4,5 onzas de oro tirado para bordar dicho cos a 485 maravedís/onza (2.182,5) solo se han contabilizado dos varas de cebtí carmesí y 2.900 maravedís. Véase *Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, op. cit., t. I, pp. 265-266 y 128-129. Las varas valencianas se han transformado en varas castellanas.

⁴ Se han vaciado 3.634 asientos con once variables, de los que se han usado 3.184, lo que da un total de 35.024 datos.

⁵ El término «Casa de la Reina» es utilizado de forma restringida, en uno de sus aspectos domésticos. Véase Miguel Ángel LADERO QUESADA, «La Casa Real en la Baja Edad Media», *Historia, Instituciones, Documentos*, núm. 25 (1998), pp. 327-350, esp. pp. 327-329.

⁶ Se trata, como nos señala el profesor Ladero, del duque de Braganza.

⁷ Entre otros muchos ejemplos, el mercader Antonio de Valladolid, al que en 1487 se le paga por ciertos lienzos (*Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, op. cit., t. I, p. 167). Este en 1500 figura como testigo en una carta de arrendamiento de otro comerciante, vecino de Valladolid, que actúa en nombre de Juan de la Peña, criado de Gonzalo de Baeza y de su mujer, Isabel

Es muy de agradecer la transcripción y edición de áridos documentos como este, en dos gruesos volúmenes de 453 y 713 páginas. Hemos procurado corregir los a veces no escasos errores que surgen en las cifras gracias a que se facilita medida, precio unitario, cantidad final y a veces sumas parciales por partidas. Cuando el error es pequeño se ha optado por no subsanarlo. Al precio de algunos paños se añadía el coste de tundirlos, que no se ha tenido en cuenta. Se trata de pocos casos, y no se tiene la certeza del motivo. En general el tundido representa entre el 1 y el 2 por 100 del precio final⁸.

El interés del documento resulta evidente. Pero obviamente también tiene sus limitaciones. Se trata del consumo de tejidos de privilegiados entre privilegiados —la Casa de la Reina de Castilla en un momento de rápido avance de las conquistas militares y con hijos casaderos—. Aunque a través de las donaciones podemos discretamente acercarnos al consumo de otros grupos, no es menos cierto que tenía que manifestarse en ellas la munificencia del donador y, por tanto, salirse de lo que sería un consumo normal de quienes lo recibían (pobres, criados, esclavos, mensajeros con buenas noticias...). Otra limitación del documento reside en que por lo general no indica lugar de origen del producto. Las excepciones son escasas. El hecho de que algunos de los tejidos en los que se indica el lugar de procedencia hayan sido adquiridos en Sevilla o Córdoba —caso de la grana colorada de Florencia— y que en otros del mismo tipo —grana colorada— también se comprasen en Sevilla o Valladolid, no nos permite deducir nada respecto al origen de los mismos si no se señala explícitamente. Las alusiones a tejidos de núcleos españoles son muy pocas. Cinco asientos con unas treinta y tres varas en total —paños de Cuenca, paño negro de Valencia—⁹. Cabe pensar que las algo más de 35 varas de palmilla en 17 asientos sean de Cuenca, pero pudieran ser de Murcia, ya que no se especifica de dónde procedían. En el caso de los tejidos en lino —holandas, naval, lienzo naval, lienzo de Flandes, bretañas— su origen foráneo parece evidente —Breñaña, Holanda o Flandes—¹⁰.

Alonso, que está al servicio o trabaja para los reyes y que aparece varias veces en las *Cuentas*. Véase David CARVAJAL DE LA VEGA, Mauricio HERRERO JIMÉNEZ, Francisco J. MOLINA DE LA TORRE e Irene RUIZ ALBI, *Mercaderes y cambiadores en los protocolos notariales de la provincia de Valladolid (1486-1520)*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2015, p. 60.

⁸ Tundir no significa teñir como a veces se escribe.

⁹ Diez varas a 220 maravedís/vara de paño de Cuenca, cinco varas a 250 maravedís/vara de paño negro de Cuenca y otras cinco varas de paño nevado de Cuenca a 240 maravedís/vara...

¹⁰ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, t. I, 2.^a ed., Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965, pp. 193 y 194, «...el raquitismo de la hilatura de fibras vegetales» a mediados del siglo XVI. Refiriéndose a los artículos en hilo comenta: «Su consumo generalizado no conoció concurrentes nacionales». Sin duda el clima explica en buena parte la debilidad del sector.

Es muy probable que la mayoría de los tejidos en seda o lana caros fueran foráneos, como algunas veces se indica. Queda la duda respecto a la fibra del tejido calificado de grana, a veces con origen —Londres o Florencia—. ¿Tejidos de lana o de seda teñidos con grana? No pocas veces se precisa grana colorada, grana morada, grana rosada (Londres y Florencia como procedencia) o del sello morado o violeta (en el caso de Ruán). Y con más frecuencia solo grana. Con ciertas dudas, hemos optado por clasificar los tejidos de grana en lana. Con raras excepciones, se trató de tejidos por encima de los 1.000 maravedís/vara, precio que, excepción hecha del paño negro de Florencia, no es alcanzado por textiles claramente hechos de lana.

Se han procesado los tejidos medidos en varas, que son la inmensa mayoría. Pero no el total de los tejidos pagados por el tesorero de la reina, ya que a veces, escasas, se señala la cantidad monetaria que se da como merced para vestir sin precisarse tipo de tejido, cantidad y precio. En otros casos se facilitan datos globales, no siempre susceptibles de desglosarse en las partidas pertinentes. Raras veces se dan las medidas en piezas. En todo caso, estas excepciones son muy reducidas y no alteran la visión general.

Aunque se ha efectuado el vaciado de las cintas en varas no se han tenido en cuenta dado la gran diferencia que existe entre longitud y superficie en este tipo de producto. De hecho, esto también afecta en general a las varas, medida de longitud, no de superficie. Incluso en nuestros días las telas se venden por metros, al margen de su anchura. En perspectiva, sin embargo, el mayor problema para establecer comparaciones es la densidad del tejido, su peso, es decir, la cantidad de materia prima que entra en cada unidad de superficie. Pero este es otro problema, vinculado a la técnica y a la moda.

Este trabajo se enmarca en un amplio proyecto de investigación sobre el consumo y la desigualdad, con vistas además a alcanzar la producción a través de la demanda. Sin embargo, al sistematizar los datos ofrecidos por la fuente se pueden analizar otros aspectos —sociales, culturales, políticos...— apoyados en una sólida base empírica, no en impresiones, visualizaciones de cuadros o ejemplos sacados al azar. El análisis de los colores está vinculado a un futuro estudio de la comercialización y química de los tintes, aunque se pueda utilizar para relacionar colores, poder, rango social y económico.

UNA PRIMERA VISIÓN GENERAL

El número de varas tenidas en cuenta asciende a 34.401,90 (unos 28.760 metros lineales) valoradas en 14.892.720,80 maravedís¹¹, de teji-

¹¹ Esa suma podría representar en torno al 1 por 100 del gasto de la hacienda real de Cas-

dos de algodón, brite, cáñamo, lana, lino y seda más un pequeño porcentaje, el 0,03 por 100, cuya materia no facilita el documento. El lino, con 22.269,20 varas —el 64,70 por 100—, fue la fibra más comprada, seguido de la seda —7.578,70 varas y el 22 por 100— y la lana —4.344 varas y el 12,60 por 100— (véase cuadro 1).

CUADRO 1

CONSUMO DE TEJIDOS POR PARTE DE LA CASA DE LA REINA EN VARAS Y VALOR (MARAVEDÍS) POR TIPO DE FIBRA. TOTALES DE NUEVE AÑOS, 1483-1491

<i>Tipo de fibra</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>
Algodón.....	113,00	0,33	4.152,00	0,03
Brite	40,00	0,11	933,00	0,01
Cáñamo	47,50	0,14	4.035,50	0,03
Lana	4.344,00	12,63	2.018.891,50	13,55
Lino.....	22.269,22	64,73	1.656.231,80	11,12
Seda	7.578,71	22,03	11.208.152,00	75,26
En blanco	9,50	0,03	325,00	0,00
TOTAL	34.401,93	100,00	14.892.720,80	100,00

Nota: Lana incluye lutos y sargas.

Estos porcentajes varían de forma sustancial si se tiene en cuenta el precio. Los tejidos en seda pasan claramente a primer lugar con un 75,26 por 100 y 11.208.152 maravedís, seguidos, muy por detrás de los de lana —2.018.891,50 maravedís y el 13,55 por 100— y los de lino —1.656.231,80 maravedís y el 11,12 por 100— (véase cuadro 1).

La Casa de la Reina, por lo que respecta al vestuario, gastaba fundamentalmente en seda, pero *los tejidos más consumidos eran los de lino*. La lana guardaba una discreta y ambigua segunda posición, según se tengan en cuenta las varas o el valor. La mayor parte de los estudios sobre la vestimenta real o sobre el consumo de textiles suele marginar el peso del lino que dejan patente estos datos. Sin embargo, ya don Ramón Carande había señalado el «raquitismo de la hilatura de fibras vegetales» autóctona y lo remachaba apoyándose en Gucciardini —a los flamencos «de lencería fina y basta les compra España un tesoro»¹².

tilla. Véase Miguel Ángel LADERO QUESADA, *La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV*, La Laguna, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1973, cuadro p. 44, sobre unos ingresos anuales de 1483 a 1491 de unos 186 millones de maravedís.

¹² Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, *op. cit.*, vol. I, p. 193.

CONSUMOS ESPECÍFICOS

*La reina*¹³

De las 34.402 varas y 14.892.721 maravedís contabilizados, se atribuyeron a la reina 5.029 varas y 2.996.841 maravedís. Su Alteza consumía el 14,62 por 100 de las varas pero en valor alcanzaba el 20 por 100. En varas adquiría tejidos en lana muy por debajo de la media (casi 4 por 100 frente al 12,63 de la media), de lino dentro de la media y más seda que la media (siete puntos). En valor bastante menos lana que la media, lino cerca de la media y más de ocho puntos por encima de la media en el caso de los tejidos en seda (véase cuadro 2).

CUADRO 2

CONSUMO DE LA REINA, EN VARAS Y VALOR (MARAVEDÍS), 1483-1491

<i>Tipo de fibra</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>
Cáñamo	10,50	0,21	2.908,50	0,10
Lana	188,41	3,75	180.934,00	6,04
Lino.....	3.356,96	66,75	298.009,40	9,94
Seda	1.473,37	29,29	2.514.989,50	83,92
TOTAL	5.029,24	100,00	2.996.841,40	100,00

La infanta doña Isabel

Isabel de Aragón era la hija mayor de los Reyes Católicos y por esta época tenía entre trece y veinte años. El hecho de ser la primogénita y estar destinada a casarse con un príncipe heredero probablemente condicionó, al alza, el gasto en ella. No se han tenido en cuenta los gastos efectuados para su boda en 1490 ni su ajuar, lo que hubiera desequilibrado cálculos y análisis. Aunque esos datos figuran muy detallados en las cuentas de Gonzalo de Baeza.

Sin duda, las edades tenían que tener un efecto sobre la estructura del gasto, no solo sobre las cantidades y calidades. En los años 1483-1489, el consumo de la hija mayor, en varas, fue el 51 por 100 del de su madre, pero en valor el 65 por 100. Y eso que los precios medios de los tejidos de lana y de seda de la reina resultaron más caros que los de la infanta, no así los de lino.

¹³ En el caso de la seda y el lino, alguna partida figura atribuida conjuntamente a la reina y a la infanta doña Juana, sin distinguir. Se ha procedido a atribuir la mitad a cada una.

CUADRO 3

CONSUMO DE LA INFANTA DOÑA ISABEL DE ARAGÓN, EN VARAS Y VALOR (MARAVEDÍS), 1483-1489

<i>Tipo de fibra</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>
Algodón.....	79,25	3,65	2.536,50	0,15
Brite	22,00	1,02	429,00	0,03
Lana	212,00	9,77	137.096,00	8,28
Lino.....	806,09	37,15	74.292,75	4,48
Seda	1.050,29	48,41	1.442.201,63	87,06
TOTAL	2.169,63	100,00	1.656.555,88	100,00

Pero la estructura del consumo, si tenemos en cuenta las tres principales fibras —lino, lana y seda—, nos indica que la hija se vestía sobre todo de seda. Casi el 50 por 100 de los tejidos hechos de esas fibras consistía en seda, frente al 28 por 100 en el caso de su madre (véanse cuadros 2 y 3)¹⁴.

El príncipe heredero don Juan

Don Juan (1478-1497) en esta época tenía entre cinco y trece años, un niño entrando en la adolescencia, único hijo varón de los reyes, jurado príncipe de Asturias en 1480 y de Gerona en 1484, es decir, el heredero de las dos coronas.

CUADRO 4

CONSUMO DEL PRÍNCIPE DON JUAN, EN VARAS Y VALOR (MARAVEDÍS), 1483-1491

<i>Tipo de fibra</i>	<i>Varas</i>	<i>Porcentaje de varas</i>	<i>Valor</i>	<i>Porcentaje de valor</i>
Algodón.....	2,25	0,06	124,50	0,01
Brite	12,00	0,30	372,00	0,02
Cáñamo	37,00	0,92	1.127,00	0,05
Lana	281,53	6,97	185.640,50	9,29
Lino.....	2.699,66	66,84	268.408,25	13,43
Seda	1.006,24	24,91	1.543.294,13	77,20
TOTAL	4.038,68	100,00	1.998.966,38	100,00

¹⁴ Para esta comparación hemos utilizado, tanto en el caso de la reina como en el de la infanta, los años de 1483 a 1489, para evitar los efectos distorsionadores que habría tenido el ajuar de la infanta.

Don Juan consumía, en varas y en valor, más tejidos en lino y en seda que la media de la casa real y menos lana, pero sin diferencias sustanciales (véase cuadro 4). Si lo comparamos con su hermana Isabel, unos ocho años mayor que él, gastaba menos lana y menos seda en varas pero en valor más o menos la misma lana, bastante más lino y menos seda. Sin duda la edad y el sexo tenían su influencia. De 1483 a 1489, se dedicó una media anual de 157.375 maravedís en vestir al príncipe, dos tercios del gasto destinado a la infanta (236.651 maravedís). Sin embargo, en los dos últimos años, 1490 y 1491, su gasto aumentó considerablemente (448.671 maravedís de media).

Consumos comparados: el príncipe y don Jaime, hijo del duque de Berganza

Entre los datos contabilizados figura lo destinado al vestuario y servidumbre de los hijos del duque de Berganza, ajusticiado por el rey de Portugal, y cuya familia se refugió en Castilla. Se recogen los gastos en 1483 de don Felipe (solo este año probablemente debido a su fallecimiento) y de don Jaime y a partir de 1484, los de este y los de don Donis¹⁵. Por lo general se adquirirían los mismos tejidos para uno y otro hermano, con algunas excepciones, verosíblemente debido a que el primero tenía más edad que el segundo. Como media, cada uno recibió al año 89,10 varas de tejidos de lana, lino y seda que representaron un valor de 38.505 maravedís, cifras muy alejadas de las de los vástagos de la familia real de Castilla. Dado que don Jaime y el príncipe tenían edades muy parecidas —don Juan de Aragón había nacido en 1478 y don Jaime en 1479— hemos efectuado una comparación entre lo atribuido al príncipe y al futuro cuarto duque de Berganza (véase cuadro 5). En valor, 1.998.966 y 416.387 maravedís, respectivamente. El primero recibió 4,8 veces más que el segundo, y eso que no hemos tenido en cuenta las telas o adornos en oro y plata.

Sin resultar tan abultados los márgenes como en el caso de las cantidades y el valor, también se aprecian diferencias en el tipo de tejidos. Proporcionalmente don Jaime era vestido con más tejidos de lana y menos tejidos de lino. En la seda, el porcentaje en varas era muy semejante. La disparidad está en los precios. Sedas y lanas más caras para el príncipe. Con menos diferencias, también el príncipe usaba linos más caros, pero no mucho más (99,40 frente

¹⁵ Queda claro en la Real Cédula para el gasto de 1491: «La Reyna. Gonçalo de Baeça, tesorero del príncipe [...] yo vos mando vos ynformeys del Arias Pinto de lo que don Jayme y don Donis an menester de vestir; y todo lo que el dicho Arias Pinto vos diere por memorial, gelo compreys» (Real de la Vega de Granada, 25 de septiembre de 1491). Por lo general solo se trata de bienes destinados al vestido, pero a veces aparecen otros productos como arcas ensayadas o escribanías. Véase *Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, op. cit., t. I, p. 431.

CUADRO 5

CONSUMO DEL PRÍNCIPE Y DON JAIME DE BERGANZA, EN VARAS Y VALOR (PORCENTAJES), 1483 Y 1491 ¹⁶

<i>Tipo de fibra</i>	<i>Varas</i>		<i>Valor</i>	
	<i>Príncipe</i>	<i>Don Jaime</i>	<i>Príncipe</i>	<i>Don Jaime</i>
Algodón.....	0,06	–	0,01	–
Brite.....	0,30	–	0,02	–
Cáñamo.....	0,92	–	0,05	–
Lana.....	6,97	21,84	9,29	19,68
Lino.....	66,84	52,49	13,43	11,26
Seda.....	24,91	25,67	77,20	69,06
TOTAL.....	100,00	100,00	100,00	100,00

a 97,50 maravedís/vara don Jaime). El hecho de que la Casa del Príncipe consumiera algodón, brite o cáñamo era debido al uso de esos tejidos por lo general como envoltorios en los muy frecuentes traslados.

Los esclavos de la Casa de la Reina

No se puede tener la certeza del número de esclavos y, por tanto, estimar una cantidad media. Además no figuran esclavos ni esclavas como servidores del príncipe. Por lo que respecta a la reina y a las infantas, la mayor parte de los que se registran eran del género femenino. Y no hay certeza de que la ropa que se les compró fuese la única utilizada. Puede suceder que se les vistiera con ropas desechadas por sus dueñas ¹⁷ y que solo figure lo que se les adquiría por primera vez. Los datos recogidos en los cuadros 6 y 7 es muy probable que reflejen los tejidos nuevos que, por razones que ignoramos, se les compraban para su indumentaria, no estrictamente su vestido. En todo caso, para esclavas y esclavos se adquirirían tejidos en lino y en lana, unos y otros de precios bajos (34,70 y 137,70 maravedís/vara, respectivamente) y excepcionalmente seda (véase cuadro 7). Más varas de lino que de lana, pero en razón del precio, se gastaba más en lana que en lino.

¹⁶ En las escasas partidas atribuidas a varias personas se ha procedido a repartirlas a partes iguales. Por ejemplo, se anota el tejido de cinco pares de borceguíes entre infantas, príncipe y don Jaime.

¹⁷ Respecto a los vestidos usados del príncipe Juan, la reina «dispuso el reparto anual entre sus pajes y criados, como era costumbre» (Miguel Ángel LADERO QUESADA, «La Casa Real en la Baja Edad Media», *op. cit.*, p. 340).

CUADRO 6

TEJIDOS COMPRADOS A ESCLAVOS DE LA CASA DE LA REINA, EN VARAS Y VALOR (MARAVEDÍS), 1483-1491

<i>Esclavo de</i>	<i>Varas</i>				<i>Valor</i>			
	<i>Lana</i>	<i>Lino</i>	<i>Seda</i>	<i>Total</i>	<i>Lana</i>	<i>Lino</i>	<i>Seda</i>	<i>Total</i>
Reina	150,00	27,00	–	177,00	16.206,00	765,00	–	16.971,00
D. ^a Isabel	177,42	458,83	–	636,25	27.952,00	15.372,50	–	43.324,50
D. ^a Juana	40,50	44,00	–	84,50	5.280,00	1.916,00	–	7.196,00
D. ^a María	34,00	37,00	–	71,00	4.845,00	1.492,00	–	6.337,00
D. ^a Catalina...	13,50	20,00	–	33,50	1.789,00	800,00	–	2.589,00
Otros	13,50	–	4,00	17,50	2.970,00	–	3.400,00	6.370,00
TOTAL	428,92	586,83	4,00	1.019,75	59.042,00	20.345,50	3.400,00	82.787,50
Porcentaje.....	42,06	57,55	0,39	100,00	71,32	24,58	4,11	100,00

Los datos recogidos en los cuadros 6 y 7 encajan bien con otros ya analizados: la infanta Isabel era la que más gastaba en tejidos para sus esclavos. Una de las razones muy probablemente residía en su número, verosíblemente no inferior al de la reina. Era la mayor de las infantas y, por tanto, la que dispondría de más sirvientes. Y era la princesa que primero iba a ser casada.

CUADRO 7

PRECIO MEDIO DE LA VARA SEGÚN TEJIDO Y PERTENENCIA DEL ESCLAVO (EN MARAVEDÍS/VARA)

<i>Esclavo de</i>	<i>Lana</i>	<i>Lino</i>	<i>Seda</i>
Reina	108,00	28,30	–
D. ^a Isabel	157,60	33,50	–
D. ^a Juana	130,40	43,50	–
D. ^a María	142,50	40,30	–
D. ^a Catalina.....	132,50	40,00	–
Otros	220,00	–	850,00
TOTAL	137,70	34,70	850,00

No deja de sorprender que la infanta Isabel gastara en sus esclavos, en varas y dinero, más que su madre (véanse cuadros 6 y 7), incluso mucho más. Y que los precios de los linos y paños de lana de los esclavos de las hijas fueran más altos que los respectivos de su madre. Si lo anotado por Gonzalo de Baeza refleja el gasto en ropa de los esclavos y esclavas de la Casa de la Reina, los menos mal vestidos fueron los de las hijas y sobre todo los de la hija casadera, por delante de los de la misma reina. Pero unos y otros con linos y lanas y de precios bajos.

Dos mujeres que se hicieron cristianas

Disponemos del detalle de lo que se dio para vestir y para el lecho a dos mujeres, una la de Marfote, persona de la que nada se aclara, y otra llamada Inés de Luxán, «que se tornaron cristianos». Ignoramos la categoría social a la que pertenecían, pero ninguna lleva tratamiento honorífico (don o doña). Su ajuar consistió en sayas (dos), cos (uno), mongiles (dos), mantillas (dos), faxa (una), camisas (cuatro), cofias (dos), gonetes (dos), basquiñas (dos), tocados (ocho), almohadas (cuatro), colchones (dos), colchas (dos), lana para los colchones y almohadas, además de hilo, coste de tundir y hechuras, en total 39.393 maravedís¹⁸. Entre los vestidos de ellas hubo pocas diferencias. La mujer de Marfote recibió un cos e Inés de Luxán en cambio una faxa. Ha sido posible sistematizar casi todos los productos en varas y en valor, excepto las ocho tocas en seda rasa de beatillas y lienzo de Sevilla, de las que disponemos su precio —1.025 maravedís—, pero no de las medidas, y las dos colchas, valoradas en 1.860 maravedís, que por lo que nos indican otros casos eran de lino. No se proporcionan sin embargo las medidas. Por ello en el cuadro 8 se subestima ligeramente el peso de sedas y sobre todo de linos.

CUADRO 8

TEJIDOS DE ROPA Y CAMA DONADOS A DOS MUJERES QUE SE HICIERON CRISTIANAS

<i>Tipo de fibra</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor en maravedís</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>
Lana	53,30	32,72	22.280,00	66,67
Lino.....	102,50	62,92	5.382,50	16,11
Seda	7,10	4,36	5.753,00	17,22
TOTAL	162,90	100,00	33.415,50	100,00

Sin tener en cuenta esas dos lagunas, el consumo de tejidos en lino (63 por 100) y en lana (casi un 33 por 100) era considerable, no así en seda (4 por 100). En valor, dos tercios consistían en tejidos en lana de calidad media-alta (grana y contrais), aunque en varas predominaran los baratos (cordellates y frisas) (véase cuadro 8). En los de seda, tejidos no muy caros, terciopelos. En los linos, holandas y bretañas para camisas y cofias, pero para los colchones y sábanas, naval, que constituyó la partida más importante en esta fibra.

¹⁸ Véase *Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, *op. cit.*, t. I, pp. 316 y 317.

ANÁLISIS ESPECÍFICO DE LOS TEJIDOS

Lana

La franja de los tejidos en lana muy baratos en varas era la de mayor peso, y parecería que una parte nada desdeñable de esas telas servía para vestir a los grupos sociales de menores ingresos del entorno real. Pero en realidad no pocos de ellos (casi el 60 por 100 de varas y el 71 por 100 del valor) estaban constituidos por lutos, hechos en lana con casi total seguridad, teñidos en negro, que la reina daba a sus damas para que, con gran homogeneidad, manifestaran su dolor por el fallecimiento de una persona de la casa real. Sin los lutos, la cantidad y no digamos el dinero destinado a tejidos baratos fueron muy reducidos. El resto de las telas se consumió de forma bastante homogénea, ya que los porcentajes oscilaron, en varas, en torno al 20-23 por 100 del total. Las diferencias se manifiestan en lo pagado. Casi un 56 por 100 del gasto en tejidos en lana fue dedicado a paños muy caros, de grana a paño negro de Florencia. Otro porcentaje significativo se destinó a paños de elevado precio, como eran contray, de Londres, entre los que entra alguno de Valencia. A estas dos categorías de tejidos en lana se dedicó un 83,55 por 100 del gasto en esa fibra (véase cuadro 9).

CUADRO 9

TEJIDOS EN LANA CLASIFICADOS POR SU PRECIO, EN VARAS Y VALOR, 1483-1491
(EN MARAVEDÍS)

<i>Precio</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>
0-99 (a)	1.476,50	33,99	92.772,50	4,60
100-399 (b)	942,29	21,69	239.306,50	11,85
400-999 (c).....	1.015,82	23,39	566.086,50	28,04
≥ 1.000 (d)	909,39	20,93	1.120.726,00	55,51
TOTAL	4.344,00	100,00	2.018.891,50	100,00

Notas: (a) Frisa, sarga y luto. (b) Bruñeta, buriel, cordellate, estameña, palmilla, paño, paño de Cuenca y paño de Flandes. (c) Londres, contray, finamarcha, media grana y paños nueve cuarteles, de Valencia y de Ruán. (d) Grana, limiste, paños fino y de Florencia.

Una parte, no cuantificable, del alto precio, sobre todo de los más caros, estaba vinculada al tinte, sin olvidar que se teñían con colorantes caros los paños de mejor calidad. Se han excluido del análisis los tejidos en lana muy ba-

ratos (0-99), sin color, excepto los lutos, que suponemos iban teñidos de negro. El resto se tintaron con unos trece colores, muchas veces gamas de un mismo color. De esos trece había cinco dominantes, que se usaron en los tejidos de 100 a más de 1.000 maravedís la vara: grana, morado, negro, colorado y rosado. Los paños en lana más caros se teñían fundamentalmente de grana, colorado, rosado y morado. Es decir, las tonalidades sobre el rojo predominaban claramente.

Los paños caros y baratos (de 100 a 999 maravedís/vara) apenas se teñían de rosado y poco en grana. Predominaban el negro y el morado. Este somero análisis vale tanto si tenemos en cuenta las varas como el valor. En todo caso, sobre todo por lo que respecta a los tejidos en lana de las franjas comprendidas entre 100 y 999 maravedís/vara, hay que tener en cuenta que la información, por lo que respecta al color, resulta baja, entre el 58 y el 31 por 100, no así en los muy caros, en los cuales se nos precisa casi la totalidad (véase cuadro 10).

CUADRO 10

COLORES DOMINANTES SEGÚN PRECIO DEL PAÑO DE LANA, EN VARAS Y VALOR (PORCENTAJE), 1483-1491

<i>Color/Precio (maravedís)</i>	<i>Varas</i>			<i>Valor</i>		
	<i>100-399</i>	<i>400-999</i>	<i>≥ 1.000</i>	<i>100-399</i>	<i>400-999</i>	<i>≥ 1.000</i>
Azul.....	0,42	4,43	0,00	0,21	3,34	0,00
Blanco	6,10	0,49	0,00	2,59	0,40	0,00
Colorado.....	5,68	1,48	21,78	3,60	1,14	22,69
Grana*	2,94	0,00	37,31	1,85	0,00	38,42
Leonado	1,86	1,79	0,00	6,38	1,92	0,00
Morado.....	12,81	5,91	14,85	10,83	4,96	14,18
Nevado.....	1,27	0,00	0,00	1,96	0,00	0,00
Negro	11,36	10,91	6,82	28,00	12,46	6,94
Pardillo.....	6,58	1,06	0,00	2,96	1,53	0,00
Rosado.....	0,48	1,16	18,03	0,98	1,36	16,74
Turqués	0,00	0,54	0,00	0,00	0,43	0,00
Verde.....	4,17	2,92	0,00	4,22	2,93	0,00
Violeta	0,00	0,00	0,61	0,00	0,00	0,54
Combinado.....	4,10	0,39	0,00	3,55	0,28	0,00
Sin dato	42,23	68,92	0,60	32,87	69,25	0,49
TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Nota: (*) Grana sin más precisiones.

Seda

Los datos de Gonzalo de Baeza confirman que los tejidos de seda estaban vinculados estrechamente al consumo de la realeza¹⁹, aunque, como ya hemos señalado, no fueron los tejidos más adquiridos, pero sí en los que más se gastó. Su gama fue muy amplia —aceituní, brocado, carmesí de grana o de pelo, cebty, damasco, raso, satín, tafetán, terciopelo y vellutado—. Pero, en realidad, dos clases concentraban la mayor parte, los terciopelos (47 por 100 de las varas y el 39,40 del valor) y los cebtíes (el 25,40 y 16,40 por 100, res-

CUADRO 11

TEJIDOS DE SEDA EN VARAS Y EN VALOR (MARAVEDÍS), POR TIPO DE TEJIDO

<i>Tipo de tejido</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>	<i>Mrs./vara</i>
Aceituní.....	163,83	2,16	243.431,50	2,17	1.485,90
Brocado.....	594,86	7,85	3.779.278,50	33,72	6.353,20
Carmesí de grana.....	10,50	0,14	12.600,00	0,11	1.200,00
Carmesí de pelo.....	4,67	0,06	13.066,00	0,12	2.797,90
Cebty.....	1.924,09	25,39	1.842.716,50	16,44	957,70
Damasco.....	625,65	8,25	423.116,50	3,77	676,30
Raso.....	488,53	6,45	415.313,00	3,71	850,10
Satín.....	6,00	0,08	837,00	0,01	139,50
Tafetán.....	66,00	0,87	23.386,00	0,21	354,30
Terciopelo.....	3.560,33	46,98	4.417.008,00	39,41	1.240,60
Villutado.....	9,25	0,12	32.389,00	0,29	3.501,50
Varios.....	125,00	1,65	5.010,00	0,04	40,10
TOTAL.....	7.578,71	100,00	11.208.152,00	100,00	1.478,90

Nota: El vellut o vellud vellutado es un terciopelo, pero particularmente caro, como el terciopelo carmesí. Véase Ramón PAZ REMOLAR, «Tasas de artículos, mercaderías y salarios en el siglo XV», en *Homenaje a Federico Navarro. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*, Madrid, Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1973, pp. 359-360.

¹⁹ Hay un cierto consenso en señalar un incremento del consumo de los tejidos en seda a fines del siglo XV y la aparición de normativas tendentes a controlar su uso. Véase François PIPONNIER, «Usages et diffusion de la soie en France à la fin du Moyen Âge», pp. 796-797; Negley B. HATE, «Silk and Sumptuary legislation in England», pp. 806 y 808-811, y Ricardo FRANCH BENAVENT, «El comercio y los mercaderes de la seda en la España moderna», pp. 566 y ss., todos en Simonetta CAVACIOCCHI (ed.), *La seta in Europa secc. XIII-XX. Atti della Ventiquattresima Settimana di Studi (4-9 maggio 1992)*, Florencia, Prato, 1993.

pectivamente). Los brocados absorbieron el 8 por 100 de las varas, pero el 33,70 por 100 de los maravedís, muy probablemente no solo debido a sus dibujos, sino a que incorporaban fibras de oro y plata a veces. Fueron, sin duda, los tejidos más caros con mucha diferencia —una media de 6.353 maravedís/vara—. Brocados, cebtíes y terciopelos representaron el 80 por 100 de las varas compradas y casi el 90 por 100 de lo gastado de todos los tejidos en seda. Los damascos suponían el 8 por 100 de las varas, pero menos del 4 por 100 del gasto, en razón de su relativo bajo precio. Tafetanes y damascos, poco consumidos, se hallaban en la franja baja de los precios de los tejidos en seda (véase cuadro 11).

La inmensa mayoría de los tejidos en seda se teñían. Si tenemos en cuenta las varas, el color más utilizado fue el negro (el 31 por 100 de los tejidos en seda se tintaron en ese color), seguido del carmesí (24 por 100), del verde (14 por 100) y del morado (12,75 por 100). Más del 80 por 100 de las varas estuvieron teñidas de esos colores y no parece que el negro estuviera especialmente vinculado a los lutos (véase cuadro 12).

CUADRO 12

TEJIDOS DE SEDA POR COLORES EN VARAS, 1483-1491

<i>Color</i>	<i>Aceituní</i>	<i>Brocado</i>	<i>Cebtí</i>	<i>Damasco</i>	<i>Raso</i>	<i>Tafetán</i>	<i>Terciopelo</i>	<i>Villutado</i>	<i>Resto</i>	<i>Total</i>
Amarillo	—	—	27,92	—	—	—	—	—	—	27,92
Azul	13,33	—	37,71	—	22,08	—	71,42	—	—	144,54
Blanco	—	63,06	117,46	281,90	38,25	—	8,00	—	—	508,67
Carmesí.....	34,13	152,87	762,49	20,00	132,41	—	674,43	9,25	15,17	1.800,75
Colorado	—	—	6,00	12,87	—	27,00	—	—	—	45,87
Dorado	—	—	—	4,00	—	—	—	—	—	4,00
Encarnado	—	—	—	—	6,00	—	—	—	—	6,00
Grana	—	—	—	11,00	—	—	23,41	—	—	34,41
Leonado	—	11,00	9,00	—	20,00	—	20,00	—	—	60,00
Morado.....	52,12	63,83	334,00	193,21	34,87	—	288,04	—	—	966,07
Naranjado.....	17,50	—	6,00	—	—	—	—	—	—	23,50
Negro	3,00	96,71	257,44	46,00	116,51	—	1.856,00	—	2,67	2.378,33
Pardo/-illo	—	98,75	15,17	—	—	—	2,50	—	—	116,42
Plateado	—	—	4,25	—	—	—	—	—	—	4,25
Turquí... ..	—	—	24,87	—	4,83	—	—	—	—	29,70
Verde.....	43,75	69,49	291,95	26,17	96,00	—	539,58	—	—	1.066,94
Combinado.....	—	2,34	20,58	15,67	3,58	36,00	—	—	—	78,17
Sin color.....	—	36,81	9,25	14,83	14,00	3,00	76,95	—	128,33	283,17
TOTAL	163,83	594,86	1.924,09	625,65	488,53	66,00	3.560,33	9,25	146,17	7.578,71

La diversidad de tejidos en seda y de sus colores resulta más bien aparente o engañosa. Se consumían preferentemente tres tipos de tejidos (brocados, cebtíes y terciopelos) y cuatro tipos de colores (negro, carmesí, verde y morado).

CUADRO 13

TEJIDOS DE SEDA EN LOS QUE EXPRESAMENTE SE OFRECE ORIGEN, EN VARAS Y MARAVEDÍS, 1483-1491

Tipo tejido y color	Florencia			Venecia		
	Varas	Maravedís	Precio mrs./vara	Varas	Maravedís	Precio mrs./vara
Aceituní	20,00	27.000,00	1.350	–	–	–
Verde.....	20,00	27.000,00	1.350	–	–	–
Cebty	124,07	100.465,00	810	21,00	14.700,00	700
Amarillo.....	2,25	1.687,50	750	–	–	–
Blanco.....	9,33	6.309,00	676	–	–	–
Carmesí.....	20,00	28.000,00	1.400	–	–	–
Morado.....	49,08	34.343,00	700	3,00	2.100,00	700
Naranjado.....	–	–	–	4,50	3.150,00	700
Negro.....	21,83	14.367,00	658	11,00	7.700,00	700
Verde.....	21,58	15.758,50	730	2,50	1.750,00	700
Damasco	93,08	63.525,50	682	–	–	–
Blanco.....	22,92	16.041,50	700	–	–	–
Dorado.....	4,00	2.800,00	700	–	–	–
Morado.....	51,83	36.084,00	696	–	–	–
Verde.....	14,33	8.600,00	600	–	–	–
Raso	40,13	28.300,00	705	0,75	525,00	700
Leonado.....	20,00	13.000,00	650	–	–	–
Morado.....	12,13	9.700,00	800	–	–	–
Negro.....	8,00	5.600,00	700	0,75	525,00	700
TOTAL	277,28	219.290,50	791	21,75	15.225,00	700

El documento señala algunas veces el origen foráneo del tejido de seda (Florencia o Venecia), sin que tengamos la certeza de que el resto fuera español. De hecho, es difícil que los brocados no fueran extranjeros. Por lo que sabemos del textil sedero de esa época, se producían en los reinos hispánicos terciopelos (negros y carmesíes), damascos (negros), rasos y tafetanes. Respecto al cebty, la única referencia que hemos hallado lo vincula tal vez a Va-

lencia²⁰, aunque la fuente señala que 124 varas de ese tejido procedían de Florencia y 21 de Venecia (véase cuadro 13).

De todos los tejidos de seda, los de origen foráneo señalado expresamente, en varas, representaron el 4 por 100 y en valor el 2,10 por 100. Si exceptuamos al aceituní verde y al cebty carmesí, eran de la gama baja, lo que no deja de sorprender. Aunque hay que tener en cuenta que es un porcentaje bajo y que ignoramos el origen de la inmensa mayoría. Parece poco verosímil que los brocados no fueran foráneos, pero en ningún momento se precisa lugar de producción. Respecto a los colores, la muestra resulta demasiado pequeña para un análisis solvente. En todo caso, en el sector exportador italiano, la primacía del florentino frente al veneciano queda clara.

Lino²¹

Como hemos señalado, en varas, los tejidos más comprados por la Casa de la Reina Isabel I fueron los elaborados con lino, aunque no en valor. En-

²⁰ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, op. cit., vol. I, pp. 194, 195, 200, 203, 205 y 206, y Florence LEWIS MAY, *Silks Textiles of Spain. Eighth to Fifteenth Century*, New York, Hispanic Society of America, 1957, pp. 171 y ss., en concreto para el cebty, p. 265, nota 226: «A certain very white silk of Valencia», was called *ceti* [...] *Cetins* as well velvets and other rich apparel were worn by maids of Valencia». Liciniano SÁEZ se refiere al cebtí como un papel («en papel cebí menor», «papel cebti menor») en *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor D. Enrique IV y de su correspondencia con las del señor D. Carlos IV*, Madrid, s. e., 1796, p. 377. Cebtí: podría tratarse del *zetani* italiano, tejido de seda del siglo xv, producido en Florencia, Lucca y Venecia y que posteriormente desaparece. Figura entre los tejidos de seda importados por el puerto de Barcelona, según María Elisa SOLDONI, *Uomini d'Affari e Mercanti Toscani nelle Barcelona de Quattrocento*, Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, pp. 507 y 551. Información debida a Luca Mola. Los precios no facilitan identificar o aproximar aceituní a cebtí, aquellos a 1.486 maravedís/vara y estos a 958 maravedís/vara (véase cuadro 11). Valencia en 1440 importaba vellutat carmesí, negre, brocat dor carmesí, tafetanes, rasos..., y en 1500 pagaban peaje y lezda por brocados de seda, tafetanes, rasos... Véanse Álvaro SANTAMARÍA, *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo xv*, Valencia, Instituto Valenciano de Estudios Históricos-Institución Alfonso El Magnánimo-Diputación Provincial de Valencia, 1966, pp. 128, 129 y 145, y Manuel GARZÓN PAREJA, *La industria de la seda en España. El arte de la seda en Granada*, Granada, Archivo de la Real Chancillería, 1972, pp. 34, 35, 41, 42 y 54. En general se señala una importancia muy relativa de ese sector. Véanse Antonio COLLANTES DE TERÁN, *Sevilla en la Baja Edad Media: la ciudad y sus hombres*, Sevilla, Sección de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla, 1977; Miguel Ángel LADERO QUESADA, «La producción de seda en la España medieval. Siglos XIII a XVI», en Simonetta CAVACIOCCHI (ed.), *La seta in Europa secc. XIII-XX. Atti della Ventiquattresima Settimana di Studi (4-9 maggio 1992)*, Florencia, Prato, 1993, pp. 127-131 y 137-138, y Jacqueline GUIRAL HADZIOSSIF, «L'organisation de la production rurale et artisanale à Valence au xve siècle», *Anuario de estudios medievales*, núm. 15 (1985), pp. 457-459.

²¹ A los tejidos en lino se les ha prestado generalmente una atención marginal. Una sólida excepción puede encontrarse en Xoám CARMONA BADÍA, *El atraso industrial de Galicia. Auge y*

tre ellos, en varas, destacaba el naval (30 por 100), seguido por las holandas (26 por 100) y las bretañas (casi otro 26 por 100), entre los tres, el 81 por 100. Los tejidos de lino más caros eran los llamados genéricamente manteles, de diversas calidades —de 8 a 16 cuarteles, reales...—, cuyo precio multiplicaba por tres la media (231 frente a 74,40 maravedís/vara). Aunque solo alcanzaban el 2,70 por 100 de las varas. Le seguían, en precio, las holandas, de bastas a muy delgadas, que por sí solas se llevaron el 52 por 100 de los maravedís pagados. Luego el naval (17 por 100), que junto con el lienzo (8,70 por 100) y las bretañas (12 por 100) suponían el 38 por 100 del gasto en este tipo de fibra. Bocaranes y vitres representaban valores muy bajos (véase cuadro 14).

Expresamente solo se ofrece el origen de cierto número de varas de lienzo de Flandes (1.217,60 varas y 81.765 maravedís) y de Bretaña (2.597 varas y 91.504 maravedís)²². Pero caben pocas dudas de que las holandas y las bre-

liquidación de las manufacturas textiles (1750-1900), Barcelona, Ariel, 1990, que aunque se centra en etapas muy posteriores ofrece datos para 1503 (p. 76). A mediados del siglo XVI a Castilla procedente de Galicia «llévanse cantidad de lienzo por la abundancia de lino que aquí hay», *Descripción del reino de Galicia...* por el licenciado MOLINA, 1.ª ed., Mondoñedo, s. e., 1550, reed. 1998, con introducción de Jose Antonio PARRILLA, prólogo de Ramón VILLARES, p. 136. Aunque sorprenda, Vizcaya producía y enviaba a otras zonas de España tejidos de lino y de lana bastos. En Aragón son mencionados en varios inventarios de 1487 y 1497 «lienzos vizcaínos». Véase Manuel SERRANO Y SANZ, «Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV», *Boletín de la Real Academia Española*, t. II (1915), pp. 86, 87 y 90; t. VI (1919), p. 744, y t. IX (1922), p. 122. Piezas de burel vizcaíno vendidas en Sevilla en 1497 según Enrique OTTE, *Sevilla y sus mercaderes a finales de la Edad Media*, edición e introducción de Antonio-Miguel BERNAL y Antonio COLLANTES DE TERÁN, Sevilla, Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Extensión Cultura-Fundación El Monte, 1996, p. 159 y nota 190. Estas actividades debieron subsistir al menos durante parte de la Edad Moderna —beatillas y lienzo de la tierra o paños de Durango—. Véase Emiliano FERNÁNDEZ DE PINEDO, «Bilbao en la Edad Moderna», en Javier TUSELL GÓMEZ (coord.), *Bilbao a través de su historia. Ciclo de conferencias conmemorativo del 700 Aniversario de la fundación de la villa de Bilbao*, Bilbao, Fundación BBVA, 2004, p. 39. Para Córdoba véase Ricardo CÓRDOBA DE LA LLAVE, «La industria lencera en Córdoba a fines del siglo XV: características técnicas», *Ifigea. Revista de la Sección de Geografía e Historia*, núm. 3-4 (1986-1987), pp. 110 y 123-124, e íd., *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba, Obra Cultural de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1990, pp. 84-88.

Siglos después la estructura del consumo de tejidos por parte de grupos privilegiados o acomodados no había variado. En la décima de 1741-1743 que recoge los tejidos introducidos en Madrid capital, los fabricados en lino representaron un 63 por 100, en seda un 23 por 100 y en lana un 14 por 100. Véase Nadia FERNÁNDEZ DE PINEDO, «Tax collection in Spain in the 18th century: the case of the “décima”», en José Ignacio ANDRÉS UCENDO y Michael LIMBERGER (eds.), *Taxation and Debt in the Early Modern City*, Londres, Pickering and Chatto, 2012, pp. 101-111.

²² Por origen expreso entendemos cuando se dice lienzo de Bretaña o lienzo de Flandes. Hemos considerado que lienzo de brañate o de brañete es un error de transcripción por Bretaña. Las bretañas eran un tejido barato, de amplio consumo en España y con denominaciones más diversas que las que recoge Gonzalo de Baeza. Véase Hilario CASADO, «Le commerce des “marchandises de Bretagne” avec l’Espagne au XVI siècle», *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest*, vol. 107, núm. 2 (2000), pp. 29-50, esp. cuadro 2, pp. 36 y 45.

tañas procedían de Holanda y de Bretaña y que prácticamente todos los tejidos en lienzo, excepto quizá las 735 varas (23.362 maravedís) de lienzo basto, fueran importados.

CUADRO 14

TEJIDOS EN LINO, EN VARAS Y VALOR (MARAVEDÍS), 1483-1591

<i>Tipo tejido</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>	<i>Precio mrs./ vara</i>
Bocarán	101,00	0,45	3.516,00	0,21	34,80
Bretaña	5.729,25	25,73	201.933,50	12,192	35,20
Holanda.....	5.781,56	25,96	866.083,55	52,29	149,80
Lienzo	2.865,25	12,87	143.325,50	8,66	50,00
Manteles	598,83	2,69	138.391,00	8,36	231,10
Naval.....	6.609,33	29,68	286.873,25	17,32	43,40
Vitre	584,00	2,62	16.109,00	0,97	27,60
TOTAL	22.269,22	100,00	1.656.231,80	100,00	74,40

Por lo que dejan traslucir las denominaciones —basta, basta media, delgada, más delgada...— y los precios medios, las holandas de los extremos, es decir, las más bastas y las más delgadas, representaban porcentajes bajos, en cantidad y en valor (véase cuadro 15). Lo que resulta evidente es que en el caso de los tejidos en lino, la «delgadez» repercutía positivamente en el precio, cuanto más ligeras más caras. El color no parece haber sido un elemento clave. Las bretañas teñidas se pagaron a 40-45 maravedís/vara, pero las delgadas lo hicieron a 40-46. Los lienzos de color oscilaban entre los 25 y 60 maravedís/vara, pero los delgados alcanzaban de media los 180. La inmensa mayoría de las holandas —138 maravedís/vara las holandas sin adjetivos— rondaban el precio medio —152 maravedís/vara—. En todo caso, ningún lino teñido se acercaba al de los manteles, cuyo precio medio era de 231 maravedís/vara y los de 16 cuarteles alcanzaban los 400. Entre los navales, el encerado, que se usaba a veces en lugar de cristales en las ventanas, fue el de precio más elevado (véase cuadro 14).

Lino y tipo de prenda

El documento, de forma desigual, señala el destino del tejido y la prenda. En el lienzo en el 78 por 100 de las varas, en las holandas en el 89, pero en las bretañas solo el 21 y en el naval el 30. Hemos clasificado los productos en lino en cuatro grandes apartados: lecho (almohadas, cama, colchas, colchones, sábanas, sabanillas y camisas de noche), camisas, servicio de mesa (servilletas, manteles, toallas, pañuelos, paños de cuchillos, paños para la plata,

CUADRO 15

HOLANDAS, CLASES Y PRECIOS (EN MARAVEDÍS)

<i>Clases</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>	<i>Precio mrs./vara</i>
Holanda.....	4.372,40	75,63	601.471,05	69,45	137,56
Holanda basta	30,50	0,53	2.440,00	0,28	80,00
Holanda delgada	1.121,66	19,4	220.023,50	25,41	196,16
Holanda muy delgada	160,0	2,77	31.303,00	3,61	195,64
Holanda más delgada	31,00	0,53	6.231,00	0,72	201,00
Media holanda	50,50	0,87	3.995,00	0,46	79,10
Media holanda basta	15,50	0,27	620,00	0,07	40,00
TOTAL	5.781,56	100,00	866.083,55	100,00	149,80

pañños de aparador...), y un heterogéneo resto (forros, basquiñas, sayos, cofias, quíçotes, corporales, cuerpos, alfaremes...) (véase cuadro 16). En las sábanas hemos excluido las vinculadas al culto. En camisas a veces se incluyen cofias y ceñideros. La inclusión de las toallas en el servicio de mesa resulta discutible pero con frecuencia son calificadas como toallas de manjar, de aguas de manos..., lo que de alguna manera las vincula a la comida. Se han procurado incluir en cada apartado los bienes adecuados, pero no pocas veces se ofrece la medida y el precio de dos o tres productos en conjunto, que por lo general no resultan muy dispares —camisas y cofias, pañizuelos y toallas...—. Cuando en el mismo registro se agrupaban dos o más productos, se ha clasificado por el primero mencionado. De las 22.269 varas de tejidos en lino, disponemos de la prenda a la que fueron destinadas de 11.884 varas, el 53 por 100, que suponían el 69 por 100 del valor.

CUADRO 16

TEJIDOS EN LINO CON USO DECLARADO

<i>Uso declarado</i>	<i>Varas</i>	<i>Varas (porcentaje)</i>	<i>Valor (maravedís)</i>	<i>Valor (porcentaje)</i>
Lecho	4.200,50	35,35	425.604,25	37,21
Camisas	1.928,80	16,23	276.130,55	24,14
Servicio mesa	2.572,70	21,65	234.541,50	20,51
Resto	3.182,00	26,77	207.430,50	18,14
TOTAL	11.884,00	100,00	1.143.706,80	100,00

En varas y en valor la mayor parte se dedicaba al lecho. Las camisas se llevaban menos varas que el servicio de mesa pero dado que el tejido era de

mejor calidad, representaron un valor superior (véase cuadro 16). Se suele argumentar que la comida era también una de las actividades en las que se manifestaba la magnificencia de la realeza. Obvio cuando se recibía a embajadores, magnates, alto clero..., pero lo más probable es que las comidas cotidianas, sin duda sujetas a una rígida etiqueta, normalmente fueran un acto más bien privado que público, o de cara a cierto limitado público²³. En el caso de las sábanas, colchas... es obvio que entramos en lo estrictamente particular. Parece menos claro que este fuera el caso de las camisas, pero en esa época no era una prenda que fuese visible por los súbditos, incluso ni siquiera por los más allegados, excepto cuello y puños. Es una prenda más bien ligada al vestido no visto. Matizadamente se puede concluir que los tejidos en lino estaban en buena medida reservados a la esfera privada.

PERSONAL ANEJO AL SERVICIO DE LOS HIJOS DEL DUQUE DE BERGANZA

La nobleza no consumía solo tejidos obviamente. Pocos otros bienes y servicios figuran en las cuentas de Gonzalo de Baeza. Sin embargo, en el caso de los hijos del difunto duque de Berganza consta lo que se pagaba «a los portugueses e criados» que les servían y los mantenimientos de sus monturas²⁴. A partir de 1485, Gonzalo de Baeza ofrece lo que en concepto de «suedos» se dieron a los servidores y el gasto de las monturas de los hijos del finado duque de Berganza. De 1485 a 1489 distingue entre lo pagado a los servidores de uno y de otro, luego en conjunto. Por razones claramente políticas, Isabel I se hacía cargo de los hijos del finado duque y de las raciones, quitaciones y mantenimientos de sus servidores. En 1487, por ejemplo, el mayor, don Jaime, tenía a su servicio doce personas que cobraban entre 50.000 (el ayo) y 15.000 maravedís al año y, excepto dos bachilleres, sin oficio señalado. Además dos pajes a 3.000 maravedís/año cada uno, dos reposteros a 6.000 maravedís, tres mozos (dos de ellos de espuelas y uno encargado de atar las mulas) a 6.000 maravedís y dos acemileros a 8.073 maravedís cada uno. Al ama se le abonaban 5.000 maravedís, más 4.000 por el mantenimiento de su mula. Don Jaime disponía de cuatro acémilas y un mulo cuyo mantenimiento costaba

²³ En la figura 20, lámina XI, de *El festín de Herodes*, del maestro San Nicolás de Burgos, se aprecia parte de una mesa y los comensales. No es una mesa atiborrada de manjares, más bien austera, pero sí con muchos servidores, algunos objetos y un espléndido mantel. Véase Carmen BERNIS, *Trajes y modas en la España...*, *op. cit.*, vol. II. Otro ejemplo más conocido es el cuadro de *La última cena* de Leonardo Da Vinci, pintado entre 1495 y 1498.

Los usos de los tejidos de lino en Castilla no difieren de los de otras partes de Europa. Véase Fernand BRAUDEL, *Civilisation matérielle, Économie et Capitalisme (XVE-XVIII siècles)*. *Les Structures du Quotidien*, t. I, París, Armand Colin, 1979, p. 285.

²⁴ *Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, *op. cit.*, t. I, p. 81, año 1485.

22.500 maravedís. Sus servidores recibían 337.146 maravedís en raciones y quitaciones más los mantenimientos de las mulas y acémilas del ama y de don Jaime, 26.500 maravedís. En total, 363.646 maravedís. El hermano menor, don Donis, tenía a su servicio cuatro personas que cobraban de 30.000 a 15.000 maravedís, ningún bachiller, y un mozo de espuelas con 6.000 maravedís. Su ama era retribuida como la de su hermano —5.000 maravedís—, pero el sustento de su mula resultaba más barato —3.400 maravedís—. Don Donis, un niño, por su parte, solo disponía de una mula y una acémila, cuyo mantenimiento ascendía a 9.000 maravedís. En total, 91.000 maravedís más 12.400 para alimento de los animales, 103.400 maravedís. En torno a tres veces y media menos que su hermano²⁵ (véase cuadro 17).

CUADRO 17

RELACIÓN ENTRE RACIONES, QUITACIONES Y MANTENIMIENTOS DE SERVIDORES Y ROPA MÁS COMPLEMENTOS DE DON JAIME Y DON DONIS, ENTRE 1485 Y 1491²⁶ (EN MARAVEDÍS)

Año	Raciones, quitaciones y mantenimientos de servidores y monturas			Ropa y complementos.	Total 1/ Total 2
	Don Jaime	Don Donis	Total 1	Total 2	
1485	346.000	100.200	446.200	110.782	4,03
1486	363.646	103.400	467.046	67.816	6,89
1487	363.646	103.400	467.046	93.053	5,02
1488	351.073	115.973	467.046	102.887	4,54
1489	361.073	115.973	477.046	97.215	4,91
1490	—	—	462.046	277.486	1,67
1491	—	—	498.046	97.017	5,13
Media	—	—	469.211	120.894	3,88

En los años que disponemos de datos —1485 a 1491—, lo destinado a los servidores creció entre el 10 y el 12 por 100 y la distribución de ese gasto entre los dos hermanos fue muy desigual —una relación de 3 a 1— deslizándose suavemente a medida que pasaban los años a favor del más pequeño (véase cuadro 17).

De las cuatro importantes partidas en que se puede distribuir el gasto —vestido/menaje, alimentación, servicios y vivienda—, solo disponemos de dos —vestido/menaje y servicios—. Las conclusiones deben, por tanto, ser

²⁵ *Ibid.*, t. I, pp. 181 y 182, año 1487.

²⁶ Los datos de la columna «Ropa y complementos. Total 2» de este cuadro incluyen tejidos, pero además hechuras y diversos complementos (zapatos, cintas, adornos...), mientras que cuando se habla de tejidos solo se ha tenido en cuenta el tejido del que estaban hechas las ropas.

prudentes. Si las cuentas referidas a los dos hermanos son representativas del gasto de unos personajes de la alta nobleza, aunque niños en camino a la adolescencia, los datos recogidos por el tesorero de Isabel I nos indican que eran grandes consumidores de servicios. Casi dedicaban cuatro veces más al pago de servicios que a la compra de ropa y complementos.

CONCLUSIONES

Normalmente se enfatiza el aspecto externo de los reyes y sus hijos basado en la riqueza de sus vestidos —«La indumentaria se había convertido en un símbolo y los monarcas la usaron hábilmente para manifestar la superioridad real»²⁷, lo que parece evidente, pero desde hacía siglos. Algo parecido se hace con la comida y los banquetes. Este es un aspecto muy importante, que las leyes suntuarias suelen resaltar: ubicaban a las personas en un determinado estamento o al menos eso pretendían. El análisis sistemático de los tejidos pagados por el tesorero de la casa real de Isabel I corrobora estos asertos, pero además introduce importantes matices. Sin duda uno de los más relevantes es la estructura del consumo de tejidos por fibras, que patentiza la importancia cuantitativa del lino y una cierta marginalidad de la lana (entre el 12 y el 14 por 100 en varas y en valor).

Desgraciadamente, el rico documento no indica expresamente el origen geográfico de los tejidos, pero no creemos cometer un grave error si deducimos que la inmensa mayoría de los lienzos provenían de Bretaña y Flandes, una Bretaña que aún no está unida a la Corona francesa y un Flandes mucho más extenso que el actual. Respecto a los elaborados con lana, no parece que en su mayoría procedieran de los reinos españoles, dada su alta calidad²⁸. Más problemas plantean los tejidos en seda. Carande señala, para la época de Carlos V, que se producían rasos, terciopelos, damascos, tafetanes y zarzahanos²⁹. En nuestros datos, los rasos (6,45/3,70 por 100), damascos (8,25/3,77 por 100) y tafetanes (0,87/0,21 por 100) representaban el 15 por 100 de las varas y el 7,70 por 100 del valor de las sedas. Solo los terciopelos alcanzaban un notable porcentaje de lo consumido: el 47 por 100 de

²⁷ María del Cristo GONZÁLEZ MARRERO, *La casa de Isabel la Católica...*, *op. cit.*, p. 218.

²⁸ Refiriéndose al sector textil lanero castellano a principios del siglo XVI J. Perez señala que «sauf à Ségovie, la qualité laisse beaucoup à désirer, malgré les efforts du législateur», Joseph PEREZ, *La révolution des «comunidades» de Castille (1520-1521)*, Bordeaux, Féret et fils, 1970, p. 39. Para una visión más optimista véase Paulino IRADIEL MURUGARREN, *Evolución de la industria textil castellana en los siglos XIII-XVI. Factores de desarrollo, organización y costes de la producción manufacturera en Cuenca*, Salamanca, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Salamanca, 1974, pp. 122-132.

²⁹ Ramón CARANDE, *Carlos V y sus banqueros*, *op. cit.*, vol. I, p. 195.

las varas y el 39 por 100 del valor de ese tipo de tejidos. Y en ningún caso se señala como origen Florencia o Venecia. Sabemos que los tafetanes eran un tejido elaborado por los telares españoles. Por el contrario, los brocados, de cuyo origen nada se aclara, es muy probable que fuesen foráneos y daban lugar una notable hemorragia de divisas. De hecho en 1494 se prohibió su importación probablemente por ese motivo; también de los rasos, pero estos verosímilmente porque hacían competencia a la producción autóctona. Mayor incógnita representan los cebtíes.

No resulta arriesgado concluir que la casi totalidad de los tejidos en lino y de los paños en lana procedían del exterior y probablemente de los tejidos de seda. No se puede descartar que la mayoría de los tejidos en seda fuesen importados y de Italia, excepto parte sustancial de los terciopelos negros y carmesíes y rasos.

Como la nobleza seguía las pautas de consumo de la realeza³⁰, no parece que los privilegiados, sobre todo los más ricos de entre ellos, constituyeran una demanda solvente para el artesanado textil autóctono en general y muy en particular para el de la lana, sector este no mal representado en España. En el de los linos casi nula.

Pero el análisis global del consumo de tejidos por parte de la casa real de Isabel I también pone de relieve otros aspectos. Como se ha dicho, la mayoría de los estudios que usa esa fuente u otras parecidas enfatiza el aspecto suntuario del vestido de los reyes e infantes. Sin embargo, el peso de los tejidos en lino, sobre los cuales en general poco o nada se suele decir, o meros toques impresionistas, resulta sorprendente.

El uso privado de buena parte de las telas en lino hay que ponerlo en relación con el que se daba a algunos otros textiles. Con frecuencia se ofrece el destino del tejido —para un cos, faldrilla, gabán...—, incluso cuando está destinado a forro, de tal manera que podemos conocer para una determinada prenda el tejido externo, visible, y el usado como forro, con sus respectivos precios y varas. Este es el caso de 112 prendas. De ellas, en cuatro casos el valor del tejido exterior y el del forro es el mismo, en 55 es más caro el forro

³⁰ Aun siendo esto evidente, hay veces que en el tema de la moda ciertos grupos sociales solían expresar su autonomía o sus particulares apetencias. El confesor de la reina, Hernando de TALAVERA, en su *Tratado sobre el vestir, calzar y comer*, redactado en 1477 y editado alrededor del año 1496, se hace eco y da su opinión respecto a un decreto «de excomunicación a las mujeres que se vistiesen con gorgera y caderas anchas y a los hombres que llevasen camiones con cabezones labrados», y en Valladolid «dudaron algunas personas [...] si se pudo esto vedar, e si el prelado tuuo para ello auctoridad», síntoma de actitudes urbanas no necesariamente cortesanas. Utilizamos la versión de Teresa de CASTRO MARTÍNEZ, «El tratado sobre el vestir, calzar y comer del arzobispo Hernando de Talavera», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia Medieval*, t. 14 (2001), pp. 13-14, 27 y 31.

que el tejido externo y en 53 el haz costó más que el envés. En nuestros días esto no es lo habitual.

No de forma frecuente, pero todos los años, se señala la compra de pieles, pero exclusivamente³¹ utilizadas como forro de una prenda realizada con tejido de seda por lo general. Entre las pieles, predominan con claridad las de armiños, pero también se señalan pieles de gatos, de conejos, de martas y jineta y de esquirolas. No siempre se puede relacionar el coste del tejido de la prenda con su forro de piel, máxime teniendo en cuenta que no existía relación mecánica entre superficie de la prenda y número de pieles. En trece casos ha sido posible disponer del tipo de prenda, su tejido y precio y su forro en piel con su valor (véase cuadro 18).

De las trece prendas del cuadro 18, en siete el forro costó más que el tejido del haz y en un par de casos mucho más. En otras dos probablemente se haya

CUADRO 18

PRENDAS FORRADAS DE PIELES CON EL TIPO DE TEJIDO EXTERNO Y VALORES RESPECTIVOS (EN MARAVEDÍS)

<i>Tipo prenda</i>	<i>Tipo tejido</i>	<i>Tipo piel</i>	<i>Valor tejido</i>	<i>Valor piel</i>
Gonete	Cebtí carmesí	Armiño	3.200,00	1.539
Mantilla	Cebtí carmesí	Armiño	6.175,00	12.231
Mantilla	Cebtí carmesí	Armiño	5.200,00	9.940
Mantilla	Cebtí carmesí	Armiño	3.900,00	7.006
Mongil.....	Terciopelo verde	Armiño	4.500,00	1.240 (+)
Mongil.....	Terciopelo negro	Armiño	8.500,00	17.856
Ropa.....	Cebtí carmesí	Marta	7.800,00	45.990
Ropa.....	Terciopelo carmesí	Armiño	15.750,00	2.852 (+)
Tabardo	Terciopelo carmesí	Armiño	21.000,00	20.196
Sayo.....	Cebtí morado	Conejo	2.600,00	3.600
Sayo.....	Cebtí negro	Armiño	2.437,50	5.750
Sayo.....	Cebtí negro	Conejo	2.437,50	1.680
Sayo.....	Terciopelo morado	Armiño	3.750,00	2.128
Media por prenda (total 13 prendas)			6.711,50	10.154,50
Media por prenda [11 prendas, excepto (+)]			6.090,90	11.628,70

(+): Posiblemente se infravalora el valor de la piel porque se usaron más pieles «que se dieron de su cámara».

³¹ *Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, *op. cit.*, t. I: pieles de gatos (1486, p. 149, y 1488, pp. 244-245), de conejos (1486, p. 150; 1488, p. 244; 1489, pp. 286-287, y 1491, p. 429), de martas y jineta (1486, pp. 244-245) y de esquirolas (1490, p. 321).

infravalorado el valor de la piel, ya que a las piezas compradas habría que añadir otras adquiridas anteriormente, de las que no disponemos la cantidad. La piel no parece apreciarse solo por su aspecto externo, sino por la calidez y suavidad interior, lo que parece quedar claro en el caso de las mantillas³².

En nuestros días, los abrigos de piel, auténtica o sintética, la muestran hacia el exterior. En una prenda con forro, el tejido exterior es más caro que el interior. Esto no resulta evidente en los datos manejados. Un par de ejemplos entre los varios posibles. En 1486 se adquieren para la infanta doña Juana 52 pieles de armiños a 55 maravedís, 2.850, para «cumplir el aforro de un mongil» y remollar dicha prenda con las pieles costó 200 maravedís. Parece evidente que el pelo iba por dentro. Al año siguiente, 1487, se compran ocho varas y tres cuartas de cebtí morado a 750 maravedís/vara para dos monjiles, que se forran con cuatro varas de grana a 1.200 maravedís/vara. Aquí también queda patente que el tejido más caro, la grana a 1.200 maravedís/vara, se usa en la parte interior de unos monjiles en cebtí morado a casi mitad de precio la vara³³.

Si el aspecto externo hubiera sido el factor prioritario, lo lógico, como sucede en nuestros días, es que el pelo de la piel estuviera por fuera, como producto más exótico y caro. Los forros hoy en día son más o menos agradables o vistosos pero de precio muy inferior al tejido más visible. Hay que señalar que en aquella época, incluso muy posteriormente, no se utilizaba mucha ropa interior: las calzas iban pegadas a la piel, como los monjiles, los sayos... Todavía no hace mucho tiempo se solía señalar que un determinado tipo de tejido «picaba», es decir, resultaba molesto su contacto con la piel. Se puede concluir prudentemente que el tacto, el roce de ciertos tejidos con la piel resultaba importante. La suavidad del producto era un elemento tenido muy en cuenta. No solo su aspecto externo. Así se explicaría que en ciertos casos, en una prenda, el forro fuera más caro que el tejido visto, y que las pieles constituyeran el envés de la prenda, no el haz, como hoy en día.

Parece que para la realeza, la comodidad privada era un elemento de peso. Mesa y cama debían de resultar agradables, facilitar el descanso, proporcionar un vivir placentero, no solo como espectáculo o manifestación de opulencia y poder, sino como una importante faceta del regalo íntimo. Las prendas tenían que mostrar la grandeza real, pero también resultar cómodas, gratas de llevar a lo largo del día. Por eso incluso en las muy caras, el tejido

³² El que el forro valiera más que la faz debía de ser una moda relativamente reciente, por lo que manifiesta Hernando de Talavera: «El sayo o manto viejo solían servir para afforrar lo nuevo, mas agora tanto o mas vale el afforro que la haz», capítulo XIII (94), Hernando DE TALAVERA, *El tratado sobre el vestir, calzar y comer...*, op. cit., p. 42.

³³ *Cuentas de Gonzalo de Baeza...*, op. cit., t. I, p. 152 para 1486, y p. 207 para 1487.

más costoso podía constituir el forro. Una buena parte del notable gasto en tejidos en lino parece vinculada a ese bienestar interior, «doméstico»³⁴.

Los datos de los hijos del difunto duque de Berganza, don Jaime y don Donis, ponen de relieve otro aspecto del vivir noble. Su gasto en la vestimenta era notable, menor que el del príncipe, pero muy importante. Sin embargo, se destinaba a lo que podríamos considerar sueldos para sus servidores casi cuatro veces más que a sus vestidos. Aunque la expresión «vísteme despacio que tengo prisa» se atribuye a personajes de inicios del siglo XIX, no deja de manifestar una actitud pero también una estructura del consumo de los ricos de otras épocas. El vestido como algo importante (para fuera y para dentro) y el servicio de otros, ya que, al parecer, ni siquiera se vestían ellos mismos. Los ricos consumía tejidos caros, sobre todo de seda, y no tan caros, linos, y, más que textiles, servicios. Y tenían un impacto relativo en la demanda de telas autóctonas.

Este aspecto pero a la inversa queda patentizado en otros casos ya analizados: consumo del príncipe y de don Jaime, de los esclavos y en la donación a dos mujeres que se hicieron cristianas. Don Jaime, futuro duque de Braganza, consumía proporcionalmente en varas y en valor más tejidos en lana que el príncipe (véase cuadro 5). En el caso de las dos mujeres, en varas claramente linos, pero en valor dos tercios se iban a las prendas en lana (véase cuadro 8). A medida que se baja en la escala social, la seda tiende a reducirse hasta hacerse invisible, por el contrario sube el consumo de tejidos en lana y parece mantenerse, en peso relativo, medido en varas, el de los linos.

Aunque sacar conclusiones firmes resulta arriesgado, los datos sugieren que casa real y nobleza, al menos la alta y media, no constituyeron una demanda significativa de tejidos en lana y menos para el textil de las dos coronas, que rara vez alcanzaba la calidad requerida por los estamentos privilegiados. Por contra, los nexos entre productores y vendedores de textiles autóctonos y consumidores menos pudientes se va reforzando en sentido inverso a la renta. Este es un aspecto que no se debiera obviar al analizar ciertos enfrentamientos sociales y políticos —las Comunidades, por ejemplo—. Sorprende que en el Programa de Tordesillas aparezcan reivindicaciones del sector lanero (como productores, pero también como exportadores de ciertas zonas), pero no del sedero. Obvio en el caso de Granada, en donde en esa época la actividad estaría en manos de moriscos. Pero sorprende el silencio del sector de la seda de otras ciudades que sí estuvieron sublevadas, caso

³⁴ Estos comportamientos no eran específicos de la realeza. En los *Bienes relictos de mi-cer Felipe Corvi*, Zaragoza, 1487, figuran «una loba de Lilla guarnecida de seda», un «ropón de ceti negro forrado de martas», otro ropón «de Contray forrado de carmesí». Véase Manuel SERRANO Y SANZ, «Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV», *op. cit.*, t. IX (1922), p. 123.

de Toledo. Los choques de campesinos y grupos urbanos con buena parte de la nobleza venían de lejos —las hermandades...—, pero además parte de los miembros de los sectores más privilegiados no eran clientes ni de los artesanos laneros autóctonos, ni de quienes comercializaban sus productos.

Los matrimonios de los hijos de los reyes indican los intereses, al menos políticos, subyacentes: el Sacro Imperio Romano Germánico, Portugal e Inglaterra. Isabel de Aragón, la hija mayor, es casada con Alfonso de Portugal y, finado este, con Manuel I de Portugal, y, fallecida Isabel, su hermana María de Aragón contrae matrimonio con su cuñado. Juan de Aragón, el heredero de las dos coronas, se une con Margarita de Austria, y Juana de Aragón con Felipe de Austria. Margarita y Felipe eran hijos de Maximiliano y de María, con lo que entroncaban doblemente con el Sacro Imperio Romano Germánico, con el ducado de Borgoña y con parte de Flandes, que desde 1477 estaba unida a los Habsburgo. Catalina de Aragón se casa con el príncipe heredero de Inglaterra, Arturo Tudor, y, tras su fallecimiento, con su hermano Enrique. Desde el punto de vista militar, alianzas que «cercaban» a Francia, cuyos objetivos estaban chocando con los de Fernando II de Aragón en Italia (futuras expediciones de Carlos VIII, de Luis XII...). Los matrimonios de Juana y Juan de Aragón parecen motivados más por los intereses de la Corona aragonesa (defensa de sus posiciones en Italia) que de los de Castilla. Aunque no hay que descartar que para un cierto entorno de los reyes, de tesoreros a comerciantes, lograr una alianza con el Sacro Imperio Romano Germánico no tuviera su trasfondo económico. Como es bien sabido y enfatizado, a Flandes se exportaba buena parte de la lana castellana y de allí se importaban paños pero también *grandes cantidades de linos*, como hemos podido constatar. No parece que en Sevilla, y con certeza no en la cornisa cantábrica, hubiera una colonia de mercaderes flamencos en esta época. Las lanas y los tejidos eran transportados por naves castellanas³⁵. Es muy probable que la balanza de comercio con Flandes fuera negativa para Castilla, pero sin duda no la de servicios —fletes y seguros—. Pero además, desde el punto de vista militar, una flota comercial importante significaba también poder disponer de una gran armada. Objetivos dinásticos, políticos y militares se entrelazaban con los económicos. Aunque algunos marginaran al sector textil lanero autóctono.

³⁵ Enrique OTTE, *Sevilla y sus mercaderes...*, op. cit., pp. 113-114. Además a Flandes se exportaba aceite. Véase Antonio-Miguel BERNAL, *La financiación de la Carrera de Indias (1492-1824): dinero y crédito en el comercio colonial español con América*, Sevilla, Fundación El Monte, 1992, p. 92.